

ros vidrios, pues nada tenia de todo, y solo tuvo en la ocasion presente, que disimular, y en que mortificarse, por la viveza de el otro Padre, quien huvo por sí de dar el expediente al cortejo de la visita: que he querido referir, porque fuera de su donayre, muestra la pobreza suma de el Venerable Padre Dr. tan fuera de poseer cosa superflua, que aun de lo que era preciso carecia.

270 Y para que se vea en materia de pobreza, quan escrupuloso andaba: Aviendo edificado, como diximos lib. 1. cap. 9. num. 59. los aposentos en nuestra casa para los Ecclesiasticos, que llamados de Dios eligiessen habitarlos, jamás el pensò dexar el pequeño que tenia de su morada: y aun mas, formò escrupulo de averlos construydo (à su parecer) muy grandes componiendose cada vno de dos proporcionadas piezas y aviendo comunicado su escrupulo con el Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: vino despues su Il^{ma}. à verlos, quien haziendo de ellos inspeccion arenta, con discrecion le preguntò, y le dixo: *Y adonde estan los aposentos grandes? vamos à verlos: Señor Ilmo. estos son,* le respondió el Dr. y su Il^{ma}. entonces: *Digame Dr. (le dixo) quien le puso la borla en la cabeza? Darà gracias à Dios que aya Clerigos, que vengàn à estas habitaciones tan moderadas: y semejantes razones conque procurò desvanecerle su escrupulo dictado de su espíritu tan verdaderamente pobre, dándole instruccion su Il^{ma}. de que no todos avian de seguir aquel su espíritu; aunque era bien que lo siguiessimos todos.*

CAPITULO XXII.

Quan lexos estuvo de todo espíritu de ambicion.

271 **L**amase con propiedad la ambicion camino, que, aunque à el hombre le parezca justo, viene à terminar en la muerte; porque el deseo, la sollicitud, y aun el

imaginarse acreedor de los honores, tiénelo el ambicioso por justo; y aunque à los principios, regularmente no exceda de venial la culpa de la ambicion, son sus terminos tan fatales, que son de muerte, de culpa, ceguiedad, dureza, obstinacion, y pena eterna: conocenlo bien los verdaderamente desengañados, concibiendo à la luz de su desengaño, grande aborrecimiento à todo linage de ambicion. Aunque esta lisongeò halaguenà à nuestro Dr. dexandose à los principios llevar de sus engaños, viendose condecorado de la infula, aplaudido de la Vniversidad, celebrado en los pulpitos, y esperafado de superiores ascensos; mas aviendo correspondido à la vocacion divina, y dexandose llevar de las soberanas luces, que apartaron las escamas de sus ojos, fue tan generoso su desengaño, como luego mostrò su gallarda resolucion, renunciando la borla, y con ella, no solo sus emolumentos; pero también sus honores, como en el cap. 6. del lib. 1. diximos: Llegando à tanto, q̄ ni el nòbre de Dr. queria q̄ en él se conservasse, ni en sus subserciones se lo queria poner, ni huviera jamás puesto, à no aver intervenido el expreso mandato de su Confessor, à que siempre obedeciò gustoso; mas en este punto, si tenia gusto en la obediencia, sería solo por ella; mas tan à disgusto proprio, que quando le llamaban Dr. ò en su firma lo ponía, sonriendose, como por escarnio de sí proprio, acostumbra decír *Dr. Dr. de las gallinas*: Su valiente espíritu no se gloriaba, al parecer en otro renombre, que en el de la Cruz de Christo: entre el Juan de la, y Pedrofa, formaba, como al descuydo, su humildissimo cuydado vna Cruz: y así decía Juan de la Cruz Pedrofa: jamás antepuso el Don, como que otros no apreciaba, que los de el divino espíritu, y los perfectos, que descienden de el Padre soberano de las luces.

272 Estos solos fueron el fin de sus anhelos, desde que huyendo de las lisonjas vanas de el mundo, se retirò à nuef-

tra casa, con determinacion tan constante, como declaró con viveza en el siguiente donayre: Poco tiempo avia corrido despues de su conversion, quando ofreciendose dar en vna doctoral, vn vejamen, haziendo el Dr. que lo diò, commemoracion de el nuestro, y su retiro de la Real Vniversidad, y sus funciones, y acafo juzgandolo fervor violento, con recelo de su permanencia, le hizo alusiva aplicacion de vna media copla, que decia:

Fuese Blas de la cavaña:

Sabe Dios si volverà.

Y vn confidente de el Venerable Padre Dr. que se hallò presente al vejamen, refiriòselo despues: à quien con su ordinaria promptitud, y natural viveza, le respondió prestamente: *Pues puede usted decirle, que acabe la copla de esta suerte:*

Fuese para no volver

Que es muy coxquilloso Blas.

Y aun que no hallò suficiente motivo, para que se llamasse Blas el bendito Dr. sería solo acomodacion alusiva de la copla: En cuya respuesta, manifesta el Siervo de Dios, bien claro su determinacion prudente, y madura resolucion de no volver mas à la cavaña, por no saber ya sufrir su desengañado espíritu las coxquillas, que haze el mundo con sus fingidos aplausos, y engañosas esperanzas: ni las que pudiera hazerle, si advirtiera su inconstancia, con el escarnio de no poder consumir el comenzado edificio.

273 Consumido de suerte, que vna vez renunciados los honores, que ya comenzaba à poseer, y los que podia el mundo ofrecerle, que aunque los bienes en esperanza sean menos en su valor, son siempre mayores en la esperanza misma, porque esta promete siempre mucho mas, de lo que por fin concede: Jamás volvió el Venerable Padre Dr. à dar oydos à la esperanza, renunciando no solamente las pretensiones; pero qualquier afecto, con que pudiera averle la

ambicion lisongeado: como lo manifestó à pocos meses de vivir en nuestra casa, pues fue en el mesmo año de seiscientos ochenta y dos, el dia quinze de Septiembre, en que hallandose vaco vno de los lugares del Curato de la Sãta Vera-Cruz, de esta Ciudad, quiso el Sr. Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, que nuestro Venerable Padre Dr. lo ocupasse interinariamente, y con tan vivas expresiones de su cordial afecto, que le remitiò à casa el titulo, y nombramiento de tal Parrocho, junto con la palabra, en que le asseguraba no solo la propiedad à su tiempo, mas el promoverlo, en la ocasion primera, à Curato mas pingue, y honorifico: mas no hiziera el ambicioso mayor, mas exactas diligencias para obtenerlo, ni obtenido mostrara mayor gusto, como el bendito Dr. en no admitirlo, lleno de estrañas aficciones, y congojas, hasta aver obtenido de su Il^{ma}. (negado siempre à sus repetidas, quanto afectuosas instancias) que le admitiessela renunciacion y con tal pacto, que jamás su Il^{ma}. lo avia de tomar en su voca, para cosa alguna de provecho, interez, ò conveniencia. Tiene vn Curato muchos alicientes, y retrahentes à la humana fragilidad: alicientes son lo pingue, y lo honorifico en ellos, junto con ser regularmente escala para mayores ascensos: y son retrahentes la carga, que trae consigo, de el cuydado, que debe el Cura tener de las almas, como el Pastor de sus ovejas, debiendo (si necesario fuere) poner la vida por ellas, apascendolas con los pastos fertiles de saludable doctrina, recogiendo à las errantes, para librarlas de los carniceros lobos, aunque le cueste, como à Jacob, estar al sol, al ayre, y al frio: Y en verdad, que en el zeloso Padre Dr. se vieron las cosas al contrario; no le fueron retrahentes estos, quando hemos visto, que por salud de las almas, se negaba al sueño, se exponia à todas inclemencias, y abandonaba su vida: traygase à la memoria, lo que hemos escrito de su zelo: fue-

ronle si retrahentes, los alicientes mesmos: el interez, de que estaba tan ageno; la conveniencia, à que cerrò siempre los ojos; el honor, la estimacion, y el aplauso, de que siempre vivió desahogado; el ser escala à mayores ascensos, por aver dexado hasta la esperanza de ellos, sin querer el ascenso de otra escala, que la que forman las virtudes, disponiendo en este valle de lagrimas, solamente en su corazon, las ascensiones para llegar à veer al Dios de los Dioses en Sion.

274 Estando en otra ocasion vaca, vna de las Canongias de oposicion, en esta Metropolitana Iglesia, solicitò el mesmo Señor Arzobispo persuadir à nuestro Venerable Dr. para que se presentasse al concurso, è hiziesse oposicion à ella, assegurandole, que iria presentado à su Magestad, en el lugar primero: y aunque el Padre Dr. no ignoraba la grande acceptacion, veneracion, y respecto, con que era su Il^{ma}. atendido de todo su Venerable Capitulo, que con solo abrit la voca, atraeria à su dictamen (que todos le juzgaron siempre acertado) el de todos los Dignidades, y Canonigos; y aunque tambien entonces no le era prohibido por alguna de las reglas, con que la Union se gobernaba; lo que respondiò al Señor Arzobispo, fue, agradecerle humilde sus honras, y muy ageno de las que le ofrecia, despues de varias razones, terminar con estas: *Mas aprecio yo, Señor, en el Oratorio la silla de mi confessorio, que en la Cathedral las de el choro:* Respuesta digna de vn espirtu como el suyo, que captivò à su Il^{ma}. tanto, que estrechandolo afectuoso entre sus brazos, no quiso mas instarle, antes si aplaudiendole la respuesta, le dixo: *O! verdadero hijo de San Phelipe:* Y manifestò el Venerable Dr. verdaderamente serlo; que si no renunciò, como el Santo Padre, la Purpura, ni otras primarias Dignidades, fue por no tener la ocasion; mas no por falta de afecto, que este lo tenia desembarazado de todas; huvieralas renunciado, si se las huvieran ofrecido, como re-

nunciò, quanto pudo aver admitido, y con su admision ofrecerle la esperanza.

275 Y aunque con estas demostraciones, creció la estimacion para con él, en su Il^{ma}. y en que se mantuvo siempre: el mantenerse en ella, fue solo (como ya otra vez cap. 8. notamos) por la sombra, que le hazia, para que debajo de ella pudiesse descansar su zelo; y nunca, por valerse de ella, para alguna conveniencia propia, aplauso, ò engrandecimiento alguno, al veerse tan estimado: como verdaderamente lo fue de su Il^{ma}. debiendole tal concepto, que muchas vezes le consultaba al Padre Dr. sus dudas, serenando à su dictamen los nublados, que solia formar su santo zelo; siendo para con su Il^{ma}. vno de los mayores empeños dos solas palabras de el Venerable Dr. como fue notorio en Mexico, y aun en todo el Arzobispado, y fuera de él: Muchos fueron los Ecclesiasticos (especialmente en tiempo de provisiones de Curatos, quando apenas se desocupaba su aposento) que le visitaban frecuentemente, aunque (como allà los Judios, mas por Lazaro, que por Christo) mas que por veer al Dr. por que este viesse al Señor Arzobispo, y le informasse, esperando à su influxo las conveniencias, como con efecto por este medio las obtuvieron muchos. Vno de ellos fue el Dr. D. Joseph de Torres, y Vergara, amigo, y confidente del Venerable P. Dr. y de quien este hizo siempre grãde aprecio: hazialo venir à decir Missa en nuestra Iglesia, cò ocasion de algunas novenas, que en ella se celebraban, informòle por fin à su Il^{ma}. recomendandole sus prendas, y fue el principio de las estimaciones, que de dicho Dr. D. Joseph de Torres tuvo despues el Señor Arzobispo (quien lo colocò en el empleo de Juez de testamentos, capellanias, y obras pias) y de sus crecidos ascensos, hasta el de Arzediano de esta Metropolitana Iglesia, y Comissario general Subdelegado de la Santa Cruzada; pudiendo verdaderamente decir, que le

le debió al Venerable P. Dr. Pedrofa, no solo el veerse (como se viò) en la altura de la riqueza, que le dexò el Venerable Sacerdote D. Juan Caballero, segun diximos en el capitulo antecedente; sino el atenderse tambien en la cumbre de los honores, y dignidades, por averlo introducido sus apreciables recomendaciones con el Señor Arzobispo: Con quien tambien introduxo à los Doctores D. Augustin de Cavañas, y D. Diego Franco, informando à su Il^{ma}. de las prendas de cada vno, à que debió cada qual el principio tambien de sus ascensos, muriendo el vno Medio Racionero, y el otro Canonigo Lectoral de aquesta mesma Iglesia Metropolitana de Mexico.

276 Yaunq̄ pudierã referirse algunos otros, los dichos bastan, para que se conosca qual fue el aprecio, que hizo su Il^{ma}. siempre de nuestro bendito Padre Dr. de que este jamás quiso valerse para utilidad, conveniencia, ò proprio ascenso, à que tan adverso se mostrò toda su vida, sin que se le conociese espirtu alguno de la mas leve ambicion, si no es la santa de la gloria de Dios, y salud de las almas, de que fue solo sagradamente ambicioso, aunque fuese à precio de arriesgar su vida, y su honra; sufriendo no pequeños desprecios, como en el siguiente cap. tratando de su humildad, podrá advertirse: Advirtiendole solo por aora, que aun de aquellas estimaciones, que hazian de él los particulares sujetos, hazia él ninguna; porque jamás buscò, ò deseò ser estimado; y porque conocia, que mas eran lisonjas para allanar cada vno la senda à sus pretensiones, que no aprecio de su persona: haziaselo asi entender, no solo lo desengañado, que vivió siempre de el mundo; mas tambien la natural viveza, de que estuvo tan asistido: Cierta Ecclesiastico se le entrò vna vez en su aposento, y representandole su necesidad, le pidiò para su socorro, que le solicitasse unas Missas: y aviendose despedido, dixo despues el Venerable P. Dr. al P. D. Miguel Cayalle-

ro, que se avia hallado presente: *Pienso usted, que este Clerigo quiere Missas: Pues no las quiere, ni necessita de ellas; lo que quiere es, que Yo hable por él à el Señor Arzobispo.* Conocia, en todos los que le apreciaban, el blanco à donde se enderezaban sus aprecios: blanco, a que jamás él apuntaba, sin lisongear nunca à alguno fuese grande, ò pequeño, de que le provenia aquella su christiana generosidad de espirtu, conque al pequeño, y al grande, aunque fuese à los mayores como son el Señor Arzobispo, y Virrey, habló siempre desnudas, aunque nunca indecentes, las verdades: hablaranlas todos, si todos estuvieran, como él, tan desengañados.

CAPITULO XXIII.

De su humildad profunda.

277 **P**Recede à la gloria la humildad; porque por los passos de la humildad se va à la gloria; y aunque es de tanta elevacion la gloria, è infinitamente mas la de el Señor, que en la gloria se manifesta, es la humildad vna escala tan mysteriosa, que mientras mas vno por ella se abate, mas se eleva; mientras mas baja à lo infimo de la nada, mas sube à lo supremo de el todo: Por ella pretendió subir el Venerable Padre Dr. y deseando elevarse para poseer al todo, procurò abatirse hasta la mesma nada: por esso, desde que se convirtiò à mejor vida, despreciò lo todo, para que caminando por la nada, llegasse à conseguir de el todo al todo: *No querer nada en esta vida* (era su maxima) *sino conocer su nada:* Ya vimos libro 1. cap. 6. num. 37. como luego, q̄ renunciò la borla, y eligió por su descanso la habitacion de nuestra casa, hizo borrar los escudos de sus gentilicios paternos, y maternos: y que se pintasse en el vno la Efigie de nuestro Padre San Phelipe, y en el otro la de el monte Carmelo, como el Dr. mystico San Juan de la Cruz lo decifra en sus obras: mantuvola en su aposento, por tener à los ojos vn vivo

Eccc

re:

recuerdo de el camino estrecho, q̄ conduce à la vida, de la senda, que guia à la cumbre de el monte, que no es otra, que *nada, nada, nada*, y en el monte *nada*, aviendo vno de subir desnudo de todo, y solo vestido de su nada.

278 Desnuddose el Siervo de Dios de su nobleza, no queriendo ya veerla, ni pintada: jamàs hizo despues aprecio de ella, no se le viò alguna vez, que arrojasse alguna sangre por la boca, conociendo la poca, ò ninguna vrilidad, que ay en la sangre, aviendo de parar todo en corrupcion: Estuvo rã lejos de pagarse de sus dictámenes, ò que le ensoberveciesse su sciencia, que à qualquiera le lela sus sermones, rindiendo facilmente su parecer à el ageno; y à las almas, q̄ gobernaba (no obstante la admirable discrecion de espiritus, de que le avia dotado el Cielo) en cosas estraordinarias, las remitia à el examen de agenos ojos, no satisfecho tan facilmente de el registro de los suyos: jamàs se le oyò ni encomiar, ò ponderar lo que sabia, ni censurar, ò disminuir el saber de los otros: procurando el saber para aprovecharse, y hazer provecho en las almas, pero no para lucir: sin nota, ò señal de sentimiento en el lucir ageno, y siempre el muy ageno de sus proprios lucimientos, que tenia tan veras renunciados, aun à costa de veerse deslucido, con la nota de embustero, de hypocrita, y de equiparado (como vimos cap. 18.) con el insolente Molinos declarado por hereje. Los que le conocieron, y trataron deponen constantes averse en el advertido vna humildad profunda: y se vee claramente aun por lo poco, que de el se refiere en esta historia, desde que entrò à morar en nuestra casa, exercitandolo en esta virtud grandemente aquellos buenos Sacerdotes, que la habitaban, como diximos lib. 1. cap. 7. y mucho mas, y mejor lo hizo crecer su Confessor en ella, como diremos hablando de su obediencia; y muchas otras personas, como, quando se trate de su paciencia diremos; pues en las acciones de obedecer, y su-

frir, referirèmos muchos, y muy raros exemplos de su humildad profundissima: reservando para este lugar solo algunos casos, que se diràn brevemente.

279 Reimprimiò la Via Lactea, ò Vida Candidissima de N. P. S. Phelipe, escrita en centones toda de la Sagrada Escritura, dispuesta por el Dr. D. Joseph Ramirez Valenciano: y aviendola dedicado al Ilmo. Sr. Seyxas, dispuso la epistola dedicatoria, siguiendo el estylo mesmo, el Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente, morador de nuestra casa; pero aviendola subscripto el Venerable Padre Dr. Juguabase, que este le avia formado, como cosa nada difícil, ni à su ingenio, ni à sus letras; pero siendo ageno de su humildad permitir en sì lucimientos con agenos sudores, quando ni con los proprios los soliciò alguna vez; à quantos se la elogiaban, les respondia con humildissima ingenuidad: *No la hizo Yo: Fue D. Salvador quien la hizo*: no desdenandose, ni en no disimular la verdad, ni en confessar humilde aver subscripto su mano, lo que avia sudado otro ingenio.

280 Cierta Cavallero, citòlo vna vez para que le oyese de confesion, y preciandose de muy capaz, aunque sin hazer el aprecio, que debia de la humildad, con que debiera llegar à arrodillarse à sus pies, confessando como reo sus delictos; dabale à el Venerable Padre Dr. instrucciones, reglas, y dictámenes para el modo, con que en la confesion avia con el de portarse: à que aviendolo el Siervo de Dios escuchado con humildad, le respondiò solamente: *Venga usted bien dispuesto, que serà lo que quisiere*: llegado despues el caso, y no llegando el penitente con la disposicion necessaria, para poder ser absuelto de sus culpas; despues, que el zeloso Dr. como Padre le diò los saludables consejos, que le diò su prudencia; y como Medico le aplicò los eficazes remedios para sanarlo de sus espirituales dolencias; dando como juez la merecida, y justa sententia, negòle, ò suspendiòle la abso-

lu-

lucion, hasta que volyiesse con la disposicion necessaria: mas el penitente, à quien faltaba de contrito, quanto sobro de atrevido, le replicò con desahogo: *Padre mio: bien puede absolverse; que tengo visto muy bien el punto en vna suma latina, que tengo, y resuelve à mi favor*: palabras, que no solo no hizieron sejar à el zeloso Ministro de su justissima rectitud; pero con grande humildad le respondiò, diciendo: *Señor mio: Yo tengo otra suma en romance, y resuelve lo contrario: y así usted vaya, que hasta que haga lo que le digo, no le tengo de absolver*: manteniendose en esto, aunque mas contra ello el penitente le instaba, sin alrerarse, ni faltar à su modestia, subiendo à su aposento con humilde serenidad. (281) Con la mesma executaba qualquier orden, y mandato de su Confessor, quien lo embiaba continuamente à varios mandados, como despues diremos, previniendo ahora, la humildad, y alegría con que el Siervo de Dios los cumplia: Solia ir con ellos à las porterias de Monjas, y aunque fuesse en presencia de muchas, y diversas personas, aviendoles dicho à las que iba remitido, para lo que era imbiado; instando por la respuesta, añadia: *Despachenme breve, que me està esperando el Padre*: lenguaje ciertamente ageno, à los ojos de el mundo, de sus recomendaciones, y proprio de la humildad de vn sirviente muy inferior: con que quantos le oian, quedabàn bastantissimamente edificados: En vna de estas ocasiones, llegó à la porteria de el Convento de la Encarnacion, à tiempo, que se hallaban allí sentados vnos Colegiales del Colegio mayor de Santa Maria de todos Santos: quienes viendo llegar à el Venerable Padre Dr. puestos en pie, comenzaron à cortejarle con sus acostumbradas cortezanias, ofreciendole asientos respetuosos: y lo que hizo el Siervo de Dios, fue decirles: *Ustedes se sienten, que yo vengo de prisa à vn mandado de mi Padre Vidal*: Y era el mandado, que le

llevasse vn frasco de cierta agua, que à poco le bajò vna Religiosa, y el recibìo alegremente; y despedido de todos, se salìo con gran presteza: dexando tan edificados especialmente à los dichos Colegiales, que vno de ellos huvo de prorumpir admirado: *No ay duda, sino que este Clerigo es Santo*: que las acciones de la santa humildad jamàs à los entendidos desedifican: edifican sì la gran fabrica, en los que las atienden, de el exemplo; y en los que las exercitan, de la santidad, de quien es la humildad el fundamento, ò primer grado, para ascender à la eminencia de ella.

282 Aludiendo à esta, solia el Venerable Padre Dr. ponerse en la grada primera de alguna escala, y decir: Para llegar à la vltima, es necessario passar por la primera: *Humildad, Obediencia, Paciencia, &c.* explicando, que para subir por las virtudes, que son los escalones, hasta el alto monte de la perfeccion; la primera es la humildad: y como lo persuadia, así lo practicaba; siendo tan poco, ò tan ninguno el aprecio, que de sì tenia, que el en persona le llevaba de la cofina, la alforina con el agua para chocolate à su Confessor: Veíase continuamente à la puerta de el aposento de este, dando aliento à la lumbre, y calentando lo que se le ofrecia, ya la agua, ya los medicamentos, con edificacion estraña de los Religiosos, que advertian, y daban la debida ponderacion à semejantes acciones. En vna de aquellas ocasiones, entraba à visitar al R. P. Vidal D. Augustin Felix Maldonado, y hallando à la puerta al Venerable Padre Dr. como hemos dicho, alentando con grande prisa la lumbre, hizo el tal (que era Ministro Togado de la Rl. Audiencia de esta Corte) el cortejo de querer substituirle en el officio, à que el Siervo de Dios le respondiò con humilde gracia: *No: mejor es, que entre V. S. y le meta conversacion al Padre, porque no regañe, que ha rato, que estoy soplando, y aun no està caliente esta agua*: palabras, que el otro no solo admirò edificado,

Eccc 2

pero

pero celebrandolas festivo, entrò, y dixo al Padre Vidal: *Ay està soplando el Dr. y lo haze muy bien; pero el carbon parece malo, porque no arde: No* (respondió dicho R. Padre) *sino que el Dr. es un inutil, y nada haze bienhecho: prosiguiendo dicho Señor Ministro, en los debidos elogios, de nuestro Venerable Dr. aclamando, y ponderando su profundissima humildad: virtud, que todos alaban, aun que siempre huye de sus alabanzas, el que es humilde: Conciliabafelas el Siervo de Dios, aunque él las huía: queriendo Dios, que aun en esta vida sean muchas vezes enalzados los humildes: Si no huiera la humildad de el Dr. renunciado los honores de su boria, pudiera aver logrado en vna cathedra, merecidos aplausos, y los mas de ellos vanas lisonjas: huyó de las lisonjas por humilde, y hallò por humilde verdaderos aplausos, aunque nada más él aborrecia:*

283 Terminemos este capitulo, mientras por los siguientes se manifiesta mas su humildad, con lo que dixo por este similitud, à vna persona, à quien llevó en vna ocasion à veer como se mataba vna poca de cal, aviendo obra en nuestra casa: *Mira (le dixo) como sube el humo: asi es quien camina por el proprio conocimiento: este es el humo, que va para arriba: en que explicò con gran propiedad, el alto sentimiento, que de la humildad tenia, y como la practicaba: el camino de esta, es el proprio conocimiento, q̄ siempre tuvo tan radicado, como manifestó el porte de su persona: en el vestir tan pobre, como hemos visto; en el trato àfable: à sus honras, y estimaciones odioso; à sus ascensos negados en sus desprecios gustoso, no deseando conocer de sí, sino su nada: este conocimiento es humo por el objeto, pues es la nada el objeto, y menos, que nada, que son las miserias proprias, y los pecados; mas este conocimiento es tan admirable, que como varilla de humo, se eleva hasta el Cielo, procedido de los suaves aromas de la*

myrrha, y todo genero de confesion aromatica, que son la mortificacion, y demás virtudes, cuyas fragancias està siempre exhalando la humildad en el humilde, como vamos viendo en el bendito Padre Dr.

CAPITULO XXIV.

De su admirable, y singular obediencia.

284 **A**Viendo nuestro bendito Padre Dr. resuelto à dexar de todo punto, las vanidades de el mundo; queriendo hazer el dexamento mas perfecto, que es de sí mismo, tratò de ofrecer en perfecto holocausto su voluntad, en las aras de la obediencia, que diò luego (como vimos) al Venerable P. D. Domingo de Barcia, y despues (por direccion, y consejo de este) al R. P. Joseph Vidal, de la Sagrada Compañia de Jesus. Pero, como no se consigue regularmente tan breve, ni tan facil el mortificar los tres dedos de espacio, que nuestro Padre San Phelipe Neri decia, captivando el entendimiento, mortificando la racional, y negandose al demasado discurso; vacilaba sobre el motivo, con que este su Confessor le avria mandado (entre algunos otros espirituales ejercicios, y devociones, que le ordenò à los principios) que en honra de la Trinidad Santissima recitasse todos los Domingos, tres vezes el Symbolo de los Apostoles: y sin osar preguntárselo, por juzgar nimia, ò escusada la pregunta, no omitiendo su devocion, perseveraba en su duda: quando queriendo Dios, que este Dr. de las almas imitasse à las gemas, en nada veer por mas abiertos, que pudiesse los ojos, executando ciegamente lo que su Ananias le ordenasse, lo confirmò en su obediencia ciega, quitandole las escamas de sus ojos, con el siguiente suceso; bien digno de ponderarse.

285 Llamado de un enfermo (que quiso con él disponer su alma, para que

la encaminasse al Cielo, ya que en vida avia andado los caminos dificiles, y sendas pedregosas de el infierno) fue el Dr. à confesarlo; y hallando por vna parte, que en mas de treinta años, no avia aquel pecador purificado alguna vez su alma con las aguas de la penitencia, de vn grande immundo cenegal de vicios; y por otra las estrañas muestras de su arrepentimiento, y dolor, significado, mas que con voces, con lagrimas de sus ojos: discurrendo, que aquella mutacion tan admirable, como de la diestra de el Altissimo, no dexaria de suponer en su penitente, à lo menos de congruo, algun merito, que inclinasse para con él à la divina misericordia; solicitò saber de él, si avia tenido alguna especial devocion; y hallò no ser otra, que aver rezado los tres Credos en honra de la Santissima Trinidad; devocion, que (dixo el penitente) avria vnos veinte años, q̄ estando preso en la carcel, avia oydo encargar al Padre Joseph Vidal, y à que jamás él avia desde entonces faltado. Hizo este caso tal ecco en el corazon de el Dr. que abriendo los ojos, para mas cerrarlos à la obediencia, propuso rendirse en todo à su Confessor ciegamente, sin buscar motivos, ni razones à su rendimiento: solidandose mucho mas el dia siguiente, en que yendo à hazer relacion de el suceso à su Confessor, le previno este, diciendo luego que lo viò: *Angel mio: exercitar las devociones sin curiosidad, y no esperar à que se confirmen con señales; que estas son para los infieles:* Lo qual oydo, entre admirado, y confuso, no hizo otra cosa el bendito Padre Dr. que postrarse de rodillas à pedir, humilde, penitencia por su falta: *Exercite (le respondió) la de cautivar su entendimiento; que si lo haze no hará poco:* Y como si que haria mucho, è hizo, despues de esto, tanto, quanto aqui no diremos; pues diremos bien poco, respecto de lo mucho que hizo.

286 Y comenzando por el aprecio, veneracion, y respeto, que tuvo siempre à su Confessor, como à quien en lu-

gar de Dios atendia: Siendo assi, que en casi veinte años, raro dia dexaba de ir à verlo, si alguna dolencia corpora, ò especial impedimento no se lo impedia; aviendo con humilde tiento, y temor como de niño, tocado la puerta de el aposento, à este no entraba sin oyr el orden de adentro; y aviendo entrado, lo primero que hazia, era hincarse de rodillas, y besar à su Confessor la mano, sin levantarse, hasta que este se lo ordenaba, no omitiendo demostracion semejante, aunque huviesse en el aposento otros huéspedes, que le arrendian con no pequeña edificacion: Sobre que no omitirè referir el suceso siguiente, que muestra no menos la viveza de el bendito Padre Dr. quanto el aprecio, y estima, con que executaba tales acciones: En vna ocasion hizo la demostracion referida, de hincarse, y besar à su Confessor la mano, en presencia de cierto Ecclesiastico confidente de el Siervo de Dios; y aviendo despues ambos salido, dixole el dicho Ecclesiastico: *Quando usted aora le besò la mano à el Padre me pareció indio: Assi besan los indios la mano à el Padre Beneficiado, à que el Padre Dr. nada aveigonzado, antes alegre le respondió, no menos agudo, que prompto: usted dice bien; aunque ay mucha diferencia: q̄ allà vno es el Beneficiado, y otro es el indio: y aca Yo soy el indio, y el Beneficiado de el Padre: y assi valgo por dos, y soy mas de lo que à usted le parece.* Y como si que era mas de lo que parecia à los ojos de aquellos, à quienes no parecen estas acciones lo que son; y assi no son, por lo que son, estimadas: Estimabalas el bendito Dr. porque sabia lo que eran.

287 Era de él tan estimada la obediencia, que siempre la tuvo por fixo norte en todas sus acciones: en todas sus dudas nunca por sí se determinaba à executar cosa alguna; diciendo siempre: *Veerè à mi Padre Vidal, y harè lo que me mandare:* Otras vezes decia: *A mi toca no mas que obedecer: Que dictamen tan acertado! A quien manda toca mandar,*